

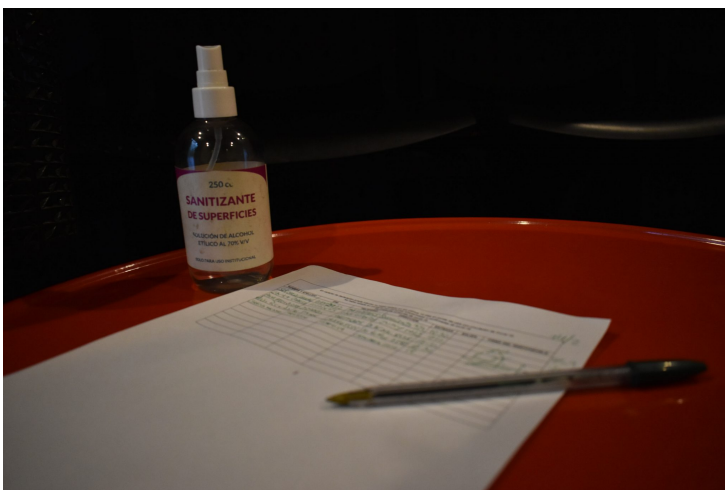
Teatro, caos en movimiento



Por **Sabrina Marinozzi** Fotografía: **Matías Audisio**

La compleja situación del 2020 desplazó a la presencialidad y golpeó fuertemente al teatro rosarino, que se vio detenido. No solo surge pensar en las funciones que se vieron afectadas, sino en la enorme maquinaria que hay detrás, de ensayos, reuniones y clases, el detrás de escena que además de ser profundamente necesario para la labor escénica significa una gran ausencia en la vida de quienes formamos partes de esta comunidad.

Es cierto que en tiempos de cuarentena surgieron nuevas propuestas que vinculan herramientas teatrales con la virtualidad. Sin embargo, fue a partir de diciembre del 2020, luego de algunas mejoras en la situación sanitaria, que poco a poco comenzó a hacerse posible la presencialidad en el teatro tomando los recaudos necesarios. Nos encontramos nuevamente con la alegría que para muchos implica, luego de algunos golpes sufridos (obras que se desfondan, proyectos frustrados, actores que debieron abandonar la escena, no solo física sino también simbólicamente, para dedicarse a rubros económicamente más redituables y contextualmente más posibles). La precariedad laboral de la escena rosarina (y argentina) ha quedado notoriamente expuesta y profundizada.

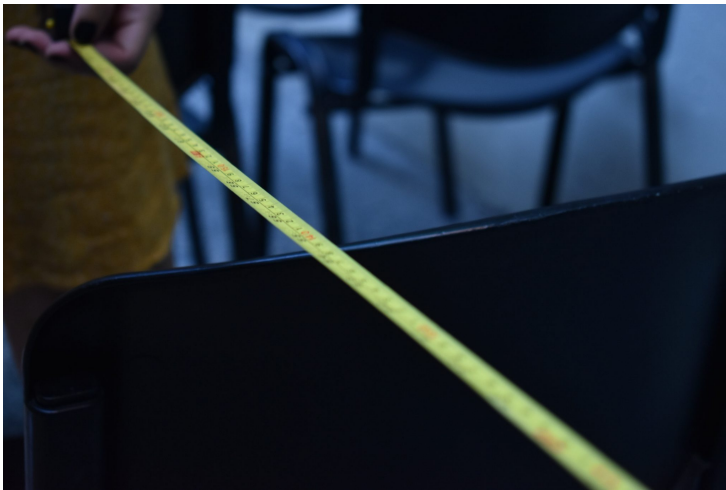


Teatro La Manzana (San Juan 1950)Foto: Matías Audisio

En esta nueva realidad pandémica, nos topamos con un teatro distinto, atravesado por múltiples preguntas y propuestas. En enero llegaron obras nuevas: estrenos, elencos que se reencuentran y resurgen, y otras que no vienen ni del antes ni del después, sino del mientras: que tienen su origen en la virtualidad y hoy aparecen reinventadas en el territorio, sacando a flote esas preguntas que

durante la cuarentena no dejamos de hacernos. Obras a cielo abierto, desde espacios públicos como parques y plazas, hasta los patios de las salas independientes como Espacio Bravo y La Manzana. En el seno del ámbito, surgen interrogantes muy oportunos para pensar la teatralidad en nuestro presente.

¿Teatro virtual es teatro? ¿Un nuevo teatro? ¿Cuál es el límite del teatro? ¿Dónde empieza y termina? Hablamos de límites en constante movimiento en relación a las distintas coyunturas políticas e históricas que se presentan y nos incitan a posicionarnos, a actuar (en todos los sentidos del término) en función de construir el teatro que queremos. Políticas y poéticas diferentes toman aire, y lo sueltan para encontrarse en las salas nuevamente. La máquina vuelve al ruedo con las profundas complejidades y plenitudes que implica. Invitamos a ver teatro, con los cuidados necesarios y con mucha conciencia del complicado contexto que nos atraviesa. Nos movilizamos el deseo de encontrarnos con el público. Lo hacemos con una profunda convicción política.



Teatro La Manzana (San Juan 1950)Foto: Matías Audisio

La distancia social representó nuevas posibilidades en múltiples dimensiones, y las celebramos, pero también dejó a la vista lo irremplazable del encuentro con otros en un mismo territorio. Sabemos que el teatro se encontró profundamente imposibilitado en este contexto y es preciso pensar que se debe a sus limitaciones, a la complejidad de adaptación que posee, posiblemente debido a lo irremplazable que resulta. Se trata de una experiencia íntima y existencialista que condensa las posibilidades e imposibilidades propias y ajenas. Pone en juego todos los elementos que nos atraviesan: el sonido, el movimiento, el olfato, la visión, el gusto, en un mismo tiempo y espacio, convirtiéndolo en una experiencia caótica, donde la única jerarquía es el mismo acontecimiento, inaprensible y limitado como la vida

misma de las personas. El teatro es viejo y anticuado y aun así sobrevive y se reformula frente a los distintos contextos históricos, poniendo en juego cuerpo a cuerpo, las infinitas posibilidades humanas, incluso su carácter peligrosamente contagioso.

Convocamos al teatro y a la valoración de las prácticas culturales que representan bienes históricos incalculables. Con prudencia, respetando las pautas sanitarias y a conciencia de la enorme responsabilidad que implica atravesar los tiempos que corren, donde el cuidado del otro se vuelve norma. En momentos críticos, el teatro busca acercarse e invita a que se acerquen, pensando que allí hay una respuesta cultural a los interrogantes que nos atraviesan.